

EL MENSAJE DE LA UIM ENVIADO AL PAPA FRANCISCO

Por: Mario Madrid, Argentina y Miguel Álvarez, México



Un viaje extenso: cruzar de este a oeste el territorio argentino. La partida de la ciudad de Buenos Aires con rumbo a San Juan, mil trescientos kilómetros en coche, por ruta, desde el Río de La Plata hasta la precordillera. El plan de llegar a tiempo a XI Congreso UIM era prioritario.

El ánimo bien alto, buena música, una llovizna de primavera nos alentaba a seguir atentos a los cambios del paisaje la pampa húmeda. Mi compañero, Miguel Ángel Álvarez, orgulloso mexicano de Puebla, con su tableta electrónica no paraba de tomar imágenes de un país que comenzaba a transitar metro a metro y, de a poco, a quererlo como una tierra que no le resultaría tan extraña.

Al llegar a Luján, en la provincia de Buenos Aires, vemos una extensa, comprometida, fatigosa peregrinación de jóvenes que se dirigen a unos de los santuarios más importantes de América del Sur. Allá vamos.

Ingresamos a la ciudad tras una caravana de automóviles que van a ese lugar. En el lugar hay peregrinos ya arribados al sitio, grupos católicos, jóvenes, creyentes, curiosos, el típico cumplimiento de las promesas o, al menos, el intento.

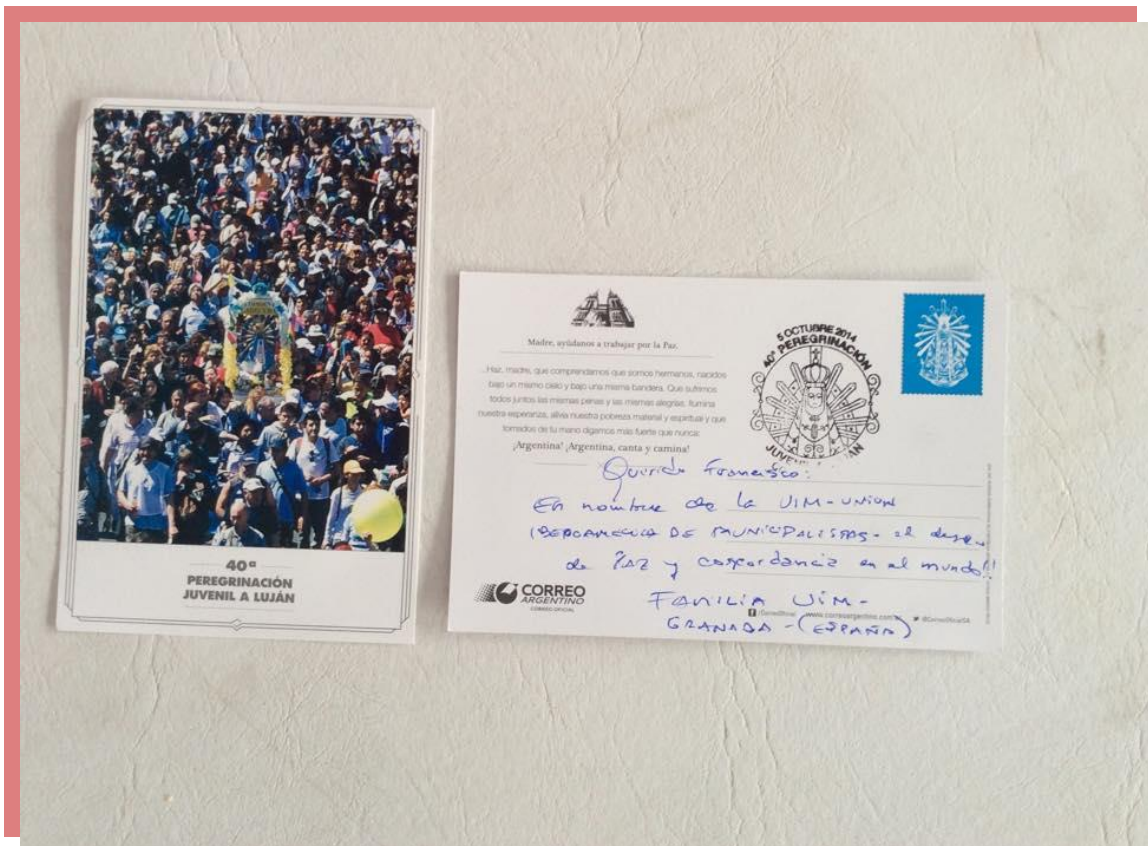
En la plaza amplia del santuario, entre otras actividades, el Correo Argentino había instalado una sucursal en la que ofrecían una postal, con sello pago, con el compromiso de hacerlas llegar al Vaticano. Es decir cada asistente al lugar podía escribirle al Papa Francisco y el correo se comprometía a hacerla llegar. Para ello había un sector acondicionado para escribir, tarjetas, lapiceras, y el buzón para acopiar las cartas que enviarían a Roma.

Compartimos la idea: vamos a enviar un mensaje al Papa en nombre de todos los compañeros y las compañeras de la UIM. El texto breve, conciso, esperanzado, sin rodeos le decía al Sumo Pontífice: “Querido Francisco: en nombre de la UIM -Unión Iberoamericana de Municipalistas- el deseo de Paz y Concordancia en el mundo!! FAMILIA UIM- GRANADA- (ESPAÑA)”.



En la espontaneidad del mensaje, con la urgencia de seguir viaje por la carretera a San Juan, un vocablo de esa breve carta quedó dando vueltas en la imaginación de quienes actuamos en la gestión pública.

Concordancia. Qué mejor aspiración para un mundo que, tristemente, se empecina en evitarla. Las acciones de la UIM, aunque nunca sean suficientes, están empeñadas consecuentemente en consolidarla.



La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.